

INTRODUCCIÓN

Abordar las cuestiones relativas a la arqueología y la institucionalización del patrimonio, especialmente por lo que se refiere —y nos atañe más directamente— al patrimonio arqueológico en el norte de África occidental, en el Marruecos septentrional, no significa tratar ni sola ni principalmente acerca del desarrollo de unas u otras determinadas campañas de trabajo arqueológico desde la perspectiva exclusiva de la investigación, unas acciones efectuadas en determinados momentos del pasado, en unos u otros lugares de esta —u otra— geografía, bajo la dirección de unos u otros investigadores, arqueólogos, historiadores (o incluso exploradores y aventureros), sino que al aproximarnos a dicha materia y cuestión estaremos en realidad, contemplada esta desde una perspectiva global, hablando del establecimiento, la gestación, el desarrollo y la implementación de unas estructuras de gestión del patrimonio —en este caso, del arqueológico— en el territorio de la antigua zona española del Protectorado de Marruecos (ZEP) y de la evolución, sostenimiento y acción (en un contexto azotado por circunstancias nada favorables al desarrollo de una Administración civil, y menos aún de la investigación de campo, en esta o en otra materia, como sería el caso de los no pocos años durante los cuales diferentes conflictos bélicos castigaron directa o indirectamente dichos territorios, y ello desde mucho antes de 1912 y —en la práctica— hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, que no habría de tener —es cierto— uno de sus escenarios directos en la ZEP, sí en la zona francesa, pero que sin lugar a dudas atenazó y mediatizó dicho territorio desde 1939 hasta el fin de la guerra en 1945) de dichas estructuras a lo largo, esencialmente, de las décadas que median entre la constitución del Protectorado y la independencia del Reino de Marruecos, ocupando prácticamente toda la primera mitad del pasado siglo xx y un poco más.

La historia de la arqueología en el ámbito del norte de Marruecos (que es decir, igualmente, en el ámbito del territorio más noroccidental de África) está indisolublemente ligada a unos contextos institucionales y a unos perfiles humanos (a una

serie de instituciones y personas) cuyos primeros momentos de acción, aun arrancando en la segunda mitad del siglo XIX, vendrían a desarrollarse de una manera plena en el siglo XX, de la mano de la constitución y puesta en marcha del Protectorado español en Marruecos, y ello merced a la implementación de las estructuras de gestión del patrimonio histórico (especialmente el de naturaleza arqueológica) en tales territorios. No hemos de olvidar que la historia de la arqueología en el norte de Marruecos no tiene que ver ni sola ni principalmente con la investigación, sino que hablar de este tema es hablar de gestión; de administración y gestión de los bienes arqueológicos; de normativas, organismos, instituciones y personas a lo largo de décadas, entendiendo el territorio como un conjunto, como un todo, pues no hemos de considerar tan solo la investigación en unos u otros yacimientos, espacios, sitios arqueológicos considerados como elementos excepcionales, como hitos singulares, sino como parte integrante del cuerpo general de la gestión de la arqueología en el norte de Marruecos. La norma es la institucionalización del patrimonio, la gestión de los bienes patrimoniales arqueológicos y la constitución y evolución de las estructuras (normas, figuras, órganos...) relativas a la arqueología del septentrión marroquí, un contexto del que la investigación arqueológica de campo (con sus resultados en forma de trabajos, informes, memorias e incluso de libros, artículos y demás mecanismos de difusión de las tareas de investigación) venía a constituir uno de los ejemplos de la materialización palpable y visible de dichas políticas culturales emprendidas bajo la égida y la batuta de la Alta Comisaría a partir de 1913-1919, unas políticas —i. e., las patrimoniales y arqueológicas— que formaban parte de la acción de las estructuras de gestión del patrimonio cultural de la zona por lo que se refiere a la institucionalización de la gestión de la arqueología y el patrimonio arqueológico en dicha extensa geografía norteafricana.

A esta realidad hemos tratado de acercarnos en las páginas que siguen, corolario de un esfuerzo de varios años (a decir verdad, llevamos trabajando este tema, desde diferentes perspectivas y bajo diferentes prismas, desde hace más de tres lustros, pues nos aproximamos por primera vez a él en el ya lejano año 2004, lo tomamos como objeto fundamental de interés en 2005 y produjo sus primeros frutos *negro sobre blanco* en 2007-2008), tan conclusivo como deben serlo los trabajos de esta naturaleza.

La historia de la arqueología en el norte de Marruecos a lo largo de la primera mitad del siglo XX, la historia de la institucionalización de la gestión del patrimonio arqueológico en la antigua ZEP, es una materia compleja, articulada y polimórfica que tiene todo que ver con el contexto general de la organización del poder y las estructuras generales de gestión de Marruecos en el buscado proceso de modernización de un país en los estertores del tardocolonialismo clásico europeo, de manera contemporánea a las grandes transformaciones que darían al traste, Primera y Segunda Guerra Mundial de por medio, con un modelo de economía-mundo, generándose unos nuevos escenarios geoestratégicos, económicos y políticos a los que los escenarios normarroquíes no habrían de ser ajenos, y todo ello, a la vez, de la mano de los muy difíciles equilibrios internos de dos países, Marruecos y España, sujetos a las convulsiones que el siglo XIX habría de acarrearles, perdiendo uno, España, su Imperio, y el otro, Marruecos, su capacidad de acción internacional y, finalmente, incluso, su independencia material al convertirse en el objeto de la «protección» de dos potencias coloniales, la aún pujante Francia y la decadente España, vehículo y mecanismo que la citada Francia y el Reino Unido diseñarían para

mantener el equilibrio y el *statu quo* en el ámbito del estrecho de Gibraltar (y fórmula propugnada por la Gran Bretaña para mantener expedito el control de sus grandes rutas comerciales marítimas, de ese camino sobre olas a la India, por ejemplo, que pasaba por el Índico, el mar Rojo, el canal de Suez, el Mediterráneo y, también, por el viejo *Fretum Gaditanum*).

Hemos querido, pues, presentar una aproximación al origen y desarrollo de las estructuras de gestión del patrimonio arqueológico en el norte de Marruecos a lo largo de la primera mitad del pasado siglo xx, esto es, a la arqueología y la institucionalización del patrimonio en el norte de África occidental (en la primera mitad del siglo xx), un proceso en el que resulta esencial la figura de Pelayo Quintero Atauri (quien desarrolla su labor en dicho territorio entre 1939 y 1946); un escenario geográfico y cronológico ligado a la presencia de la potencia protectora, España, en dicho territorio, lo que habría de resultar decisivo para dar forma a dichas estructuras, para conseguir la institucionalización de la gestión patrimonial en dicha geografía; un fenómeno indisolublemente ligado tanto al patrimonio que pertenece (hoy como entonces) al Estado marroquí como a la acción e influencia ejercida por la entonces potencia protectora, España, de cara a la conformación de dicho proceso de creación y consolidación de unas estructuras de las que el país magrebí carecía hasta principios del siglo xix y de las que se dotaría precisamente a lo largo de este marco cronológico que venimos señalando y en el contexto de la situación política y administrativa de la cogestión hispano-marroquí del territorio en el seno de la situación especial (de acción bilateral entre ambos países: España y Marruecos) que representaba el Protectorado.

En esta línea de investigación, desarrollada a lo largo de los últimos catorce años, hemos tenido ocasión de llevar a cabo nuestro desempeño en unos y otros escenarios tanto de Marruecos como de España; a lo largo de este tiempo hemos manejado documentación histórica (todo lo cual ha revertido en la redacción de este trabajo), así como fuentes secundarias, de instituciones como la Biblioteca Nacional de España, el Archivo General de la Administración Española, el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, el Museo de Cádiz, el Museo de las Cortes de Cádiz, la Biblioteca de Temas Gaditanos, el Archivo General de la Fundación Casa de Medina Sidonia, el Archivo de la Fundación Infantes-Duques de Montpensier o el Archivo Histórico Municipal de Uclés, y hemos conocido de primera mano, además, instituciones directamente relacionadas con las cuestiones de nuestro interés, como el Monasterio de Uclés o el Instituto Cervantes de Tetuán, amén de la Escuela de Bellas Artes de Tetuán y el Museo Etnográfico (antiguo Museo Marroquí) de dicha capital norteafricana. Nos ha sido posible, además, gracias a la enorme generosidad de sus custodios, estudiar y manejar documentación del legado de Montalbán, así como tener acceso a documentos del legado de Tarradell (en cuyo estudio hemos participado). Hemos tenido, asimismo, ocasión de seguir los pasos de Pelayo Quintero por tierras castellanas, conquenses, en Segóbriga (Cabeza del Griego, Saelices), Uclés (su localidad natal) y Cuenca, amén de caminar sobre sus huellas, igualmente (y literalmente) y durante años, en los ámbitos gaditano y tetuaní, escenarios privilegiados de su actividad.

Así, hemos tenido ocasión de trabajar en los escenarios conquenses, gaditanos y —muy especialmente— yebalíes en los que se desarrolló el trabajo de Montalbán o Quintero, pues, amén de poder conocer de primera mano sitios arqueológicos como los de Lixus, Zilil, Cotta o M'zora, por citar algunos, hemos podido trabajar

en diversos proyectos de investigación histórica y arqueológica desarrollados en el norte de Marruecos, fundamentalmente de la mano de la Universidad de Cádiz (UCA) a través del grupo de investigación PAI HUM 440 «El Círculo del Estrecho», dirigido por el profesor Dr. José Ramos Muñoz y del que formamos parte (bajo la dirección de los profesores José Ramos y Darío Bernal, de consuno o por separado), de manera que hemos participado, por ejemplo, en trabajos como los de la *Carta Arqueológica del Norte de Marruecos*, así como en diversos proyectos de investigación desarrollados en el yacimiento arqueológico de Tamuda desde el año 2008 hasta el momento presente.

Igualmente, hemos podido colaborar con la Universidad de Huelva (UHU) y con la Universidad Abdelmalek Esaadi de Tánger-Tetuán (UAE) en diferentes proyectos e iniciativas relacionadas con el estudio histórico y arqueológico de la región, y hemos tenido ocasión, asimismo, de impartir docencia en las aulas de la citada UAE de la mano de la iniciativa conjunta de dicha universidad y de la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA) en diferentes cursos estacionales siempre relacionados con la historia, la arqueología, la historiografía arqueológica y el patrimonio cultural de ambas orillas del Estrecho, como también nos ha sido posible hacer otro tanto gracias a la iniciativa de la Diputación Provincial de Cádiz, su Fundación Dos Orillas y su Fundación Provincial de Cultura (de la mano de la cual pudimos comenzar nuestra investigación en el ámbito que nos ocupa ahora), y de la Fundación Tres Culturas de la Junta de Andalucía.

Igualmente, a lo largo de estos años hemos podido participar en el desarrollo de diferentes programas y proyectos de cooperación cultural al desarrollo en el norte de Marruecos (esencialmente centrados en el área de Tetuán) de la mano de instituciones y entidades como la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), la Junta de Andalucía (a través esencialmente de su Consejería de Cultura) y el Observatorio Andaluz de Economía, Cultura y Desarrollo (OIKOS), amén de la antedicha Diputación Provincial de Cádiz y la propia UCA, la UHU y la UAE; unos programas en el conjunto de los cuales destacan las tareas tendentes al desarrollo y puesta en funcionamiento del Plan Estratégico de la Zona Patrimonial de Tamuda (PET), un proyecto impulsado por varias de las instituciones mencionadas a lo largo del tiempo y que partiría de la iniciativa del referido OIKOS, del que formamos parte, sin obviar los aspectos relacionados con diferentes segmentos de la docencia universitaria y la investigación desarrollados no solo, como se ha señalado, en la ciudad de Tetuán, sino también en otras ciudades tales como Tánger, Assilah (la antigua Arcila), Fez o Agadir, por ejemplo.

No queremos, no podemos, no reservar un espacio singular y preferente, en lo que se refiere a las instituciones del patrimonio que han acogido nuestro trabajo en todo este tiempo, al Museo Arqueológico de Tetuán (MAT), objeto primero y continuado de nuestra atención desde el año 2004, cuyos fondos documentales hemos estudiado y manejado con profusión, en cuyo ámbito hemos cumplido tantas horas de estudio, de trabajo, y que nos ha permitido, queremos creer, acercarnos al conocimiento de la historia de la arqueología del norte de Marruecos de primera mano, de forma directa, plena e intensa. Allí hemos podido leer y estudiar cientos de documentos, miles de páginas, sobre la institucionalización de la gestión de la arqueología en la ZEP; allí hemos aprendido, hecho y deshecho argumentos, construido artículos y formulado, cimentado y deconstruido hipótesis de trabajo. Allí, y en el terreno de lo sentimental, cabe señalar que hemos podido trabajar en el despacho

que fuera de Pelayo Quintero, en el laboratorio de Tomillo Naharro, en las dependencias de Giménez Bernal... , manejando documentos producidos hace sesenta, setenta, cien años (en algunos casos), tratando de conocer y comprender los *porqués*, los *cuándos*, los *cómos*, gracias a la sensibilidad y el espíritu de cooperación de las autoridades marroquíes y a la oportunidad que nos han brindado, en este sentido, diferentes programas, proyectos así como instituciones marroquíes, españolas y europeas.

El lector de estos párrafos podrá encontrar una aproximación a este tema articulada en varios epígrafes generales, en los que hemos tratado de abordar diferentes aspectos de este ocupándonos de los aspectos más específicamente relacionados con la institucionalización del patrimonio del norte de Marruecos. Abordaremos la situación general del territorio y de las relaciones entre Marruecos y España en época contemporánea, así como los aspectos axiales del argumento relativo a los elementos vertebradores del proceso de institucionalización del patrimonio en dicho territorio desde 1919.

Es siempre complejo entrar en la cita y mención de personas, porque corremos no el peligro sino la cierta evidencia de no alcanzar el completo horizonte de lo requerido, de lo oportuno, de lo necesario, presentando paisajes incompletos cuando se querría (y se debería) dibujar un cuadro completo, real, de lo que queremos hacer constar.

Partiendo de esta premisa, y con un ánimo de todo punto inclusivo, queremos hacer mención, *in ordine sparso*, de quienes a lo largo de estos años han contribuido en mayor medida a que nuestra tarea pudiese comenzar, encontrarse continuidad en el tiempo y, finalmente, llegase —queremos creer— a buen puerto. Entre los primeros que nos ayudaron, con su consejo, su apoyo y su confianza, hemos de mencionar a Luis Ben Andrés, amigo, colega, gestor cultural, cuyo concurso fue decisivo para que pudiésemos iniciar este trabajo, pues fue su mano la que nos llevó por primera (y por segunda) vez a Marruecos, así como no podemos dejar de mencionar a Antonio Álvarez Rojas, Antonio Sáez Espligares, Ramón Corzo, Juan Ramón Ramírez y M.^a Carmen Mateos, de quienes hemos podido conocer de primera mano no pocos datos y matices sobre la figura de Quintero, o a Mabel de Montalbán, con quien estamos en deuda por su generosidad respecto a la figura de su abuelo César Luis. Fernando Fernández Gómez nos abrió las puertas del Museo Arqueológico de Sevilla, como Juan Alonso de la Sierra (y antes el ya citado Antonio Álvarez) hiciera con el Museo de Cádiz.

Nuestro trabajo no habría sido el mismo sin el espíritu cooperativo de los profesores Aomar Akerraz, Abdelaziz El Khayari o Alicia Arévalo, sin olvidar a la profesora Cinzia Vismara, una referencia para quien suscribe, o al profesor Attilio Mastino, presidente de la Scuola Archeologica Italiana di Cartagine (SAIC) —de la que somos miembro— y uno de los primeros y, si cabe decirlo así, verdaderamente iniciales impulsores de mis afanes africanistas desde que en 1992 asistiera a mi primer Convegno sull’Africa Romana (señero espacio de investigación y puesta en común por él creado y sostenido, al que acudí por vez primera junto con el profesor Giovanni Tore, arqueólogo, fenitólogo, tristemente desaparecido en 1997, uno de mis mejores maestros y el primero que perdí), en Cerdeña; junto a ellos, la figura, siempre presente, del profesor Baraka Raissouni, testigo de mi trabajo e impulsor de su desarrollo desde los primeros años; los profesores Manuel Arcila y José Antonio López, de la UCA, han ayudado asimismo a que la llama se mantuviese viva, hacien-

do posible que se vieran ampliados los horizontes de mi acción en Marruecos más allá del ámbito estricto de la investigación histórica y arqueológica.

El profesor Mustapha Ghottes, el gran historiógrafo del septentrión marroquí, me ha permitido disfrutar de su magisterio, devenido pronto en amistad, cosas ambas que han obrado sin duda en beneficio de este trabajo en lo científico y de su autor en lo personal. Los profesores Juan Blánquez y Lourdes Roldán no solo me han brindado espacios académicos y científicos de actuación, sino que han animado incansablemente al desarrollo de este trabajo a lo largo del tiempo, mostrando tanta confianza como afecto hacia su autor, de manera incondicional. El profesor Juan Campos ha contribuido, asimismo y también desde la incondicionalidad, a que nuestra investigación en Marruecos contase con continuidad y proyección.

D.^a Ana María Gálvez, compañera de camino en el estudio de la figura y la obra de Pelayo Quintero, no ha vacilado en compartir con nosotros su amplio conocimiento de los perfiles, especialmente los conquenses, de este pionero de la arqueología española y marroquí, abriéndonos de par en par las puertas de Uclés y haciendo posible que nuestro trabajo fuera notablemente más completo.

El profesor Javier Verdugo Santos es un *sine qua non* de este trabajo; su ánimo, su consejo, su estímulo constante, su perseverar en la confianza, su impulsar sin empujar, su insistir sin atosigar superan, si cabe, en nuestro agradecimiento, el peso de tantas facilidades brindadas en el curso de estos años, de tantas posibilidades ofrecidas, y cumplidas, para el desarrollo de nuestra labor ya en España como en Marruecos; el amigo y el compañero de armas de tantos viajes de estudio al norte del Magreb, responsable en buena medida de la recuperación de los estudios históricos y arqueológicos en el entorno de Tetuán, en el yacimiento de Tamuda, estará siempre ligado a nuestra investigación africana, la presente y la futura.

Los profesores José Ramos Muñoz y Darío Bernal Casasola, directores de buena parte de los proyectos de investigación en los que hemos participado (y participamos) en el norte de Marruecos, y tutores de nuestra investigación, amigos de tantos años, han hecho posible este trabajo. Su paciencia, a prueba de todo tipo de circunstancias, su comprensión y su afecto se han prodigado a lo largo del tiempo, sin espacio para el desánimo (suyo o mío), velando por el buen fin de este trabajo en el que confiaron desde un principio, construyendo un marco que nos ha permitido trabajar con entera libertad en los fondos y en las formas.

El profesor Mehdi Zouak, tetuaní, custodio de la belleza de Tetuán, maestro de tantos años, colega, secretario del tribunal de mi tesis doctoral, con quien he trabajado en ambas orillas del Estrecho beneficiándome siempre de su fraternal magisterio, es un referente imprescindible en el desarrollo de mi trabajo, y su espíritu brilla con luz propia en lo que de mérito tengan estos párrafos.

La contribución —extensa, intensa, cordialísima— a nuestra tarea del profesor Enrique Gozalbes Cravioto (que fuera presidente de nuestro tribunal de tesis), referencia señera e incontestable en el terreno de los estudios africanos en España (desde la arqueología a la numismática, pasando por la epigrafía, la historia antigua y, especialmente, la historiografía arqueológica marroquí), es difícilmente abarcable en estas líneas, ya que el amigo y el maestro se funden en una misma geografía humana, por lo que nuestra deuda de gratitud se hace más íntima aún en este caso. Amigo desaparecido, maestro siempre presente, Enrique es, junto con mi familia, la persona a la que más debo en lo relativo a la conclusión de los estudios de los que emana este libro. Vaya a su memoria mi cariño, tan incondicional como el suyo.



Figura 1. Mapa, en papel cebolla, del ámbito del Estrecho (¿representación del «Círculo del Estrecho»?).
(Fuente: Fondos Documentales del Museo de Tetuán; en adelante, FFDDMAT).

Lejos del tópico, los amigos y la familia. Entre los amigos, Manuel Rodríguez Camacho, amigo desde siempre, cruelmente llevado por la parca, para quien este trabajo fue una inquietud constante hasta verlo culminado. Y la familia: Marta, que camina conmigo y vela mi sueño y mis sueños; mis hermanos, Sergio y Ana, que saben bien de las raíces de estas páginas; y mis padres, Manuel y Concepción, quienes desde siempre han confiado ciegamente en mis —confieso modestas— capacidades. Mi madre, que siempre me acompaña, y mi padre, gaditano de cuna y tetuaní de corazón, que podrá ya para siempre conversar con mi amigo Enrique Gozalbes, tetuaní de nacimiento, sobre la belleza de la Paloma Blanca, la ciudad que ambos tanto amaron, la ciudad que me enseñaron a querer.

Todos ellos han ayudado, de una u otra forma, en una u otra medida, a que hoy estemos redactando estas líneas, contribuyendo bien desde la perspectiva científica, bien desde el terreno de lo personal (que en no pocos casos no son cuestiones excluyentes entre sí) a que hayamos hecho todos los esfuerzos que nos han conducido hasta aquí. Suyas son buena parte de las virtudes que pueda presentar este trabajo y enteramente nuestros, todos los defectos [figura 1].

His omnibus gratias, gratias, gratias.